



EL CAFÉ “LOS SOMBREROS”

DEYÁN ÉNEV

Quién sabe por qué llamaban a ese café “Los Sombreros”. ¿Había tal vez en los alrededores una sombrerería? ¿O el propio local antaño había sido una sombrerería?

Antes del Diez de Noviembre¹ en Sofía no había muchos cafés. Había dos o tres locales: “Budapest”, “Praga”, “Varsovia”, y otra “Varsovia”, la pequeña “Varsovia”, el oasis de los adúlteros en el Parque Zaímov (hoy “Obórishte”). “Brasil”, la pasarela de los especuladores, de los cambistas ilegales. “Kravay”² durante un tiempo, pero su fama decayó rápidamente. “La Habana”, que surgió después de un congreso del partido, pero éste también era demasiado suntuoso, y los camareros eran de la raza de los chacales. Por supuesto, los suntuosos cafés de los hoteles, pero ahí el simple transeúnte mortal entraría raramente, por no decir nunca. Los locales de las uniones creativas: de los escritores, de los traductores, de los periodistas, de los artistas, pero en esos locales la gente llevaba los galones del gremio, a duras penas dejaban entrar a los viandantes ocasionales.

Y de pronto, ¡el bendito café “Los Sombreros”! Al final mismo de la calle de Salónica (con el nombre de Vasil Kolárov), que sólo al cabo de unos pasos desembocará en la plaza de Slavéykov. En aquellos años “Los Sombreros” eran verdaderamente el lugar para la gente que quería sentarse en algún sitio y conversar. Más adelante se supo que así es como lo llamaban: “el café de los librepensadores”. Dentro no había mucho sitio, apenas se podía pasar, atestado como estaba de mesas y sillas, y durante todo el día estaba repleto y lleno de humo. Por la parte de fuera, ante los escaparates del café, junto a las columnas, también sacaban mesas y cuando hacía buen tiempo era tremendamente agradable estar sentado al aire libre observando el torrente humano. Casi como en París.

En “Los Sombreros” hacían, entre otras cosas, un café muy bueno.

En “Los Sombreros” podía verse con regularidad a Vladimir Svintila³, con su bastoncito y su eterno gabán, en compañía de Hristofor Tzavella⁴ o de otros

amigos, con su rostro iluminado por una luz mate y sin dejar de hablar. Si hubiéramos manifestado perspicacia, si nos hubiéramos sentado más cerca de su mesa para oír las palabras de ese contemporáneo nuestro que resultó ser el último taumaturgo renacentista de Bulgaria. Pero no fuimos perspicaces, éramos todavía unos chavales.

Otra fama tenía también el café “Los Sombreros”, y otro emblema. Junto a él, al principio del jardincillo, estaba eternamente sentado en su puesto un hombre extraño con aspecto de vagabundo. Vestido con un largo abrigo ceñido con un cinturón, con larga barba gris, con largo pelo gris hasta los hombros. A veces conversaba con él gente joven, incluso hermosas muchachas, pero más a menudo estaba solo, callado, la mirada fija en el espacio (o en la eternidad). Su prestancia era estremecedora, imponente. Bajo las ropas del vagabundo se erguía la figura de algo horrendo y desconocido, la figura de un profeta bíblico.

Tengo la sensación de que pasó décadas en ese puesto. Hiciera frío o calor, siempre estaba allí. Nos preguntábamos quién era, qué era, pero no se sabía mucho de él, por no decir: nada. Se decía que era un candidato frustrado al VÍTIZ⁵, que, habiéndose presentado muchas veces, seguía sin ingresar y no pudo soportar el fracaso. Después desapareció. Alguien dijo que había muerto.

Apenas al cabo de cerca de dos décadas descubrí algunas paginitas sobre él en el libro de Vladimir Svintila *De Marx a Cristo*, editado póstumamente. Entonces me enteré también de su nombre: Nikolay Karadzhov.

“Era conocido como el único vagabundo de Sofía —escribe Vladimir Svintila—. Surgió de manera completamente inesperada. Nunca nadie supo de dónde venía, de pueblo o de ciudad, de qué familia y con qué tradiciones.

Era alto, moreno, de largo pelo liso. Su pelo largo molestaba especialmente a los comunistas.

Vagabundo no tanto por la vestimenta y los vagabundeos por la ciudad, cuanto por la negación de todo lo terrenal, material, mercantil. Una vida sólo para el espíritu.

Una vez me dijo:

—Dios nos ha puesto en nuestros sitios como a las piedras. Él ordenó los árboles, las rocas y la gente. Yo amo su orden, estoy enamorado del orden divino de las cosas. Estoy aquí como una piedra junto al torrente. La gente quiere cambiarlo todo; la gente está contra el orden de Dios. Yo también fui así. Fui hombre. Ahora soy una gran piedra redonda en el recodo del río.”

Nikolay Karadzhov y el café “Los Sombreros” se fueron al mismo tiempo, a principios de los años ’90.

NOTAS

¹ O sea, durante el régimen comunista (10.XI.1989, la fecha de las primeras elecciones democráticas de la República de Bulgaria). (N. del t.)

² ‘Roscón’. (N. del t.)

³ Vladimir Svintila (1926-1998), representante de la literatura anticomunista búlgara moderna. (N. del t.)

⁴ Hristofor Tzavella (1934-), folclorista, poeta e historiador búlgaro, originario de la comarca macedonia de Kóstur, hoy en Grecia. (N. del t.)

⁵ “Instituto Superior de Arte Teatral” de Sofía. (N. del t.)

Foto© Borislav Nikólov



DEYÁN ÉNEV (Деян Енев)

Nació en 1960 en Sofía. Cursó el liceo inglés y se licenció en filología búlgara en la Universidad “San Clemente de Ócrida” de Sofía.

Ha trabajado como pintor de brocha gorda, enfermero, prensador, maestro, publicitario, periodista, hoy en la sección de cultura del diario *Segá (Abora)* de Sofía.

Premio anual de literatura “Hristo Bótev” en 1994, premio nacional de literatura búlgara “Hristo Dánov” y Premio Anual de la Unión de Escritores Búlgaros en 2000, gran premio “Helicón” a la nueva prosa búlgara en 2005, gran premio “Златен ланец” (“Leontina”) del periódico *Trud* al mejor cuento corto en 2006.

Libros de cuentos:

1987: *Четиwo за нощен влак* (*Lectura para tren nocturno*)

1992: *Конско евангелие* (*Evangelio de caballo*)

1994: *Ловец на хора* (*Cazador de gente*). Premio anual de literatura “Hristo Bótev”. Traducido al noruego (Oslo 1997).

1997: *Клането на пепела* (*La matanza del gallo*)

2000: *Ези-тура* (*Cara o cruz*). Premio Nacional de Literatura Búlgara “Hristo Dánov”. Premio Anual de la Unión de Escritores Búlgaros.

2004: *Господи помилуй* (*Señor, ten piedad*). Gran Premio “Helicón” a la nueva prosa búlgara.

2005: *Всички на носа на гемията* (*Todos en la proa del velero*). Segunda edición: 2007. Tercera edición: 2009.

2008: *Zirkus Bulgarien* (*Цирк България - Circo Bulgaria*). Selección de cuentos en traducción alemana (Viena).

2009: *Градче на име Мендосино* (*Una ciudad pequeña de nombre Mendocino*)

2009: *Седem коледни разказа* (*Siete cuentos de Navidad*)

2010: *Circus Bulgaria* (*Circo Bulgaria*). Selección de cuentos en traducción inglesa.

Ensayos:

2009: *Хора на перото* (*Gente de la pluma*)

2010: *Народ от исихасти* (*Nación de hesicastas*)

El cuento *El café “Los Sombreros”* (*Кафенето “Шапките”*) pertenece al ciclo “Cuentos de Sofía” (“Софийски разкази”) y se publicó en febrero de 2010 en la revista *Мениджър* (*Manager*) de Sofía.

Traducción del búlgaro de Francisco Javier Juez Gálvez.